

REHUMANIZACIÓN ANCESTRAL Y CONOCIMIENTO EXPERIENCIAL - ITINERANCIA PEDAGÓGICA III SEMESTRE DE LICENCIATURA AL ALTO MAGDALENA DESIERTO DE LA TATACOA Y SAN AGUSTÍN HUILA

“LO QUE LA ESCUELA OLVIDÓ”

Por: Martha Jeannette Daza Cárdenas¹
Laura Viviana Díaz Sierra²

Laura Duarte³

1 Docente de licenciatura en educación Básica, pregrado en filología y especialización en docencia universitaria.

2 Estudiante de cuarto semestre de la licenciatura en Educación Básica, UdeC Girardot.

3 Estudiante de cuarto semestre de la licenciatura en Educación Básica, UdeC Girardot.

RESUMEN

El presente artículo, escrito a dos manos, se fundamenta en reflexionar sobre el “que-hacer pedagógico”, articulado desde el núcleo taller de contexto socio cultural, la práctica pedagógica investigativa y la andadura pedagógica al alto Magdalena Desierto de la Tatacoa, San Agustín y su Cultura ancestral, en donde se presenta el ejercicio reflexivo o camino pedagógico que tiene, como propósito central, la re-indianización mestiza a partir de la rehumanización ancestral, lo que nos convoca a realizar una tejedura de conocimientos y experiencias que funda lo histórico social y cultural, con la vivencia cotidiana de estos pueblos indígenas y pre-hispánicos, en búsqueda de la transformación urgente de nuestras etnias mestizas y, de paso generar una nueva construcción cosmogónica de los estudiantes, y una mirada social-crítica hacia lo que en gran medida la escuela ha olvidado enseñar a sus herederos.

PALABRAS CLAVES

Hacer pedagógico, rehumanización ancestral, nueva cosmovisión, saberes en la escuela.

ABSTRACT

This work written by two hands, teacher and student is based on the " pedagogical experience" articulated from the core named sociocultural context, workshop, the educational research and educational practice out of the high Magdalena Tatacoa desert and San Agustín "ancestral Culture" where this exercise comes in a journey that has as its central proposal that the ancestral rehumanization. It implies a weaving of knowledge and experience that blends the social and cultural history with the urgent transformation to a new world view of the students and a critical sight on what the school has forgotten to teach.

KEY WORDS

Pedagogical making, ancestral rehumanization new worldview, school knowledges.

“La primera paz, que es la más importante, es la que surge en el interior de las almas de los hombres cuando comprenden su relación, su identidad con el universo y todos sus Poderes”
(Alce negro, Indio Lakota Oglala, 1948).

Hablar de aprendizaje sin contextualizarlo en un verdadero marco de experiencias, no tendría sentido. Por tanto, aprender, re- aprender, comprender pero sobre todo desaprender, es el imperativo actual o en otros términos la obligación urgente a la que nos enfrentamos los docentes formadores de formadores, pues el contexto nacional actual, político, social y cultural así lo exige.

El trasegar reflexivo propuesto con los estudiantes de tercer semestre, fue visto como un detenerse en el camino y revisar lo que se “sabía” con énfasis en lo que la escuela nos había enseñado. Entiéndase “escuela” como “el término que se deriva del latín schola y se refiere al espacio al que los seres humanos asisten para aprender. El concepto por extensión puede hacer mención al edificio en sí mismo, al aprendizaje que se desarrolla en él, a la metodología empleada por el maestro, al profesor, o al conjunto de docentes de una institución”

Esta noción de escuela, se fundamentó en la apremiante articulación de variadas concepciones entre el saber y el hacer escolar, con el objetivo de tejer nuevas interpretaciones del mundo desde la reflexión, desde la de-construcción de ideas y comenzar de esta forma a desaprender, con el imperativo de comprender como una acción muchísimo más compleja, no es una simple tarea de organizar ideas o de enseñarlas a través de ejercicios ya calculados, sino que es un ejercicio que tiene como papel esencial re-pensar todo, es decir un ejercicio histórico, cultural y ético que se suponía establecido en aquel lugar llamado escuela en donde el “educar” era el imperativo. “Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; pues ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación, enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad” (Morin, 1999, p.51).

29

La pregunta retoma su poder: ¿que aprendimos en la escuela? Acompañar de manera trialectica los saberes se convierte en el imperativo del desaprender; de esta forma en el inicio del recorrido en el semestre se iniciaron los conversatorios con respecto a cómo la noción enseñada en la escuela sobre el descubrimiento de América, había sido un descubrimiento que tenía nuevos tintes, más reales, más cruentos, mas arrasadores a los que llamamos “colonización salvaje”. Esta visión diferente, provocó una nueva forma de reflexionar frente a como nuestra cultura había sido el resultado de todo un proceso histórico social que presentaba una amalgama llena de nuevas concepciones y cuestionamientos. De hecho, no sabemos cuál es la historia que nos precede; por lo tanto, no hemos llegado a descubrir las potencialidades humanas de nuestro origen, de nuestro contexto; no obstante, parece ser, que poco nos interesa plantearnos una lucha de retornar al origen; la de conocer las raíces de nuestra naturaleza como pueblo.

Nos separamos de manera casi definitiva de esa naturaleza; rompimos con la riqueza cultural y decidimos no mirar hacia atrás; nos des-humanizamos de nuestro origen amerindio, para vivir uno “mejor”, olvidándonos de que todo el saber se encuentra depositado en nuestros tesoros ancestrales y es nuestro deber re-conceptualizarlo y apropiarlo para actualizarlo y hacerlo convivencial y armónico en nuestras relaciones cotidianas.

En este sentido, es lógico concebir como todo proceso histórico es resultado de sus propias dinámicas. No olvidar, hace que retomemos una realidad apremiante que sugiere con urgencia que toda cultura tiene su propio orden y por tanto su valor y riqueza dentro de la historia humana como la nuestra y la de nuestro continente, país, región que nos obliga a re-pensarlo todo, a comenzar a estar alerta, a aprender de nuevo y a saber que fuimos parte de un foráneo avasallamiento cultural inmenso del que apenas estamos despertando.

A este respecto, el maltrato hegemónico de las culturas occidentales reinantes, se presenta a su vez, como un llamado urgente en el que Morín alerta lo siguiente:

“Las culturas deben aprender las unas de las otras y la orgullosa cultura occidental que se estableció como cultura enseñante debe también volverse una cultura que aprenda. Comprender es también aprender y re-aprender de manera permanente”. (Morin, 1999, p.55).

Gran parte de este recorrido con los estudiantes de tercer semestre, por los núcleos taller de contexto socio cultural y práctica pedagógica investigativa, tuvo cimientos en el replanteamiento de los paradigmas anteriores, centrados en los términos cultura, saberes ancestrales, educación y escuela.

Por otra parte, re-significar con los estudiantes su visión y sus múltiples imaginarios frente a otras culturas, específicamente la cultura occidental como cultura dominante, permitió generar una visión desde otra perspectiva poco abordada en sus propias experiencias escolares, pero que nos permitiría “comprender” las relaciones culturales, sociales e históricas vigentes en su entorno y en relación con el mundo dándole de esta forma un nuevo sentido a todo. Todas estas re-significaciones hicieron que dirigiéramos nuestra mirada hacia la escuela y los proyectos Etnoeducativos como espacios ideales para retomar la cultura ancestral y fundamentar su legado rescatándolos para fortalecer en todo sentido los ambientes culturales propios, generados especialmente desde la investigación, en una propuesta libre de currículos formateados y planeados, en cambio sí colmada de significados, vivencias, haceres y saberes, esencialmente fortaleciendo el ser. Esa fue una nueva visión de escuela.

LA RE- HUMANIZACIÓN ANCESTRAL

La re- humanización ancestral, es una propuesta que no solo pretende ser reconocida desde lo conceptual sino ser experimentada como un todo; es decir, un ejercicio de transformación humana en nuestro contexto “Escuela”, solo es posible en la medida en que la misma experiencia le dé su significatividad, su praxis emocional y su sentido en la vida de cada uno.

De igual forma hablar de lo ancestral en nuestro contexto nacional, debe ser el comienzo para re-conceptualizar algunas nociones fundamentales de la sabiduría natural indígena. Debemos saber y comprender que las culturas indígenas no sólo en las Américas sino en el mundo globalizado, viven una sabiduría ancestral donde se respeta toda expresión de vida; esta comunión con los seres vivos se refleja en el poder de la palabra, por ejemplo la palabra que conjura: expresada en la oración que cura, exorciza; palabra cantada: que fascina y deleita; palabra siseada: para despertar la atención extrema; la palabra saber que se representa en la conexión con la energía de vida, con el universo y con la esencia del ser; palabra de narración: que rescata la historia y narra lo pasado condensado en los mitos y leyendas antiguas; la palabra definitiva y definitoria: que cierra procesos del lenguaje; la palabra revelada: que guía espiritualmente al confundido (leal, 2008).

Este saber posiciona a la naturaleza misma como centro regulador de las acciones humanas y no al contrario, el hombre como centro y por tanto como único elemento transformador impositivo de la naturaleza, hecho que se ha evidenciado en el pensamiento occidental; sin ir más lejos, se evidencia la arrogancia del poder occidental en cuanto a la manipulación de los recursos naturales, la devastación ecológica, la tenencia de tierras para convertirlas en junglas urbanas, la subvaloración de la diversidad cultural, el dominio político, económico entre otros ejemplos y, además, en nuestro caso, una subvaloración de lo que es ser colombianos. De hecho, si pudiésemos rescatar esa mirada más humanista de nuestros antepasados, el estricto casamiento y compromiso ético que tenían con sus costumbres, su amor por la “Pachamama” o madre tierra, expresado bellamente en la interpretación que Van Rensseslaer Potter en los años 70 realiza en su trabajo sobre la bioética (ética de la vida), entonces y solo entonces, los Colombianos empezariamos a configurar un modelo de nosotros y para nosotros y no una idea vendida por otros; lograríamos finalmente descifrar y comprender lo que implica el conocimiento humano y cultural de lo nuestro y su valor fundamental en nuestra historia.

HACIA UN APRENDIZAJE EXPERIENCIAL

La palabra, como herramienta que permite re-significaciones, construye el mundo y lo de-construye, conecta al ser humano consigo mismo y con los otros, lo permea de todo lo que sabe y no sabe y, entre muchas más cosas, se convierte en el puente vital para crear visiones de mundo; la palabra es, en última instancia, el resultado de condensar dentro de sí el poder o fuerza de convicción de quien la dice o la pronuncia. En este sentido, la academia refuerza los saberes a través de la palabra -saber, pero esa palabra adquiere connotaciones distintas de la ancestral y es tamizada y re-direccionada por las diversas disciplinas que la constituyen.

31

Es así como, la relación de articulación que surge desde los núcleos de saber y reflexión con la Práctica Pedagógica, la palabra, elemento fundamental de enlace, se convierte en herramienta conciliadora, transformadora, posibilitadora en la búsqueda de sentidos y formas de verse así mismo, es decir, la herramienta que permite hacer “canasto” en la tejedura personal y social. En otros términos, es la esencia que construye saberes reales, reflexivos, propios que además son construcciones éticas y posicionamientos históricos y sociales mucho más diáfanos y por tanto más útiles en la construcción de identidad social e individual.

La anterior aseveración, la podemos vislumbrar con puntual énfasis en Habermas sobre la acción comunicativa, en donde es muy preciso al respecto cuando afirma:

“En la práctica comunicativa cotidiana tienen que combinarse y fundirse entre sí interpretaciones cognitivas, expectativas morales, manifestaciones expresivas y valoraciones y constituir un todo racional. Esta infraestructura comunicativa se ve amenazada por dos tendencias que se compenetrán y refuerzan mutuamente: una cosificación inducida sistémicamente por la automatización de subsistemas regidos por medios de control, como el dinero y el poder, y un empobrecimiento cultural, originado en la extinción de tradiciones vivas y en la diferenciación de ciencia, moral y arte”. (Habermas, 1973: 86, citado por García).

Para nosotros, docentes y estudiantes, fue fundamental considerar también como la tradición oral está íntimamente ligada con el acto educativo ya que aprender y comprender se considera como el arte de saber hablar y saber escuchar, tanto en el ámbito colectivo como personal. La tradición oral en estos términos, exige, memoria, destreza y precisión en los significados así como un orden específico en sus contenidos, una gran aproximación al “comprender” que

nos mencionaba Edgar Morín en su texto *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

Por tanto “La palabra” se convierte en esencia viva que en nuestro caso, fue recreada en todo el recorrido por el Alto Magdalena, caminando la pedagogía itinerante por el desierto de la Tatacoa y San Agustín Huila y recorriendo su valioso legado condensado en la cultura San Agustiniense a través de un gran sabedor–guía llamado Miguel Garcés.

Partiendo de ese recorrido o andadura vivencial, la salida pedagógica a San Agustín, no solo hizo real la praxis entre conocimiento y transmisión oral con su valioso legado de conocimiento sobre esta cultura de lito lenguajeros¹ ancestrales, sino que hizo posible sentirla y revivirla en gran medida a través del encuentro mítico, la historia, la recreación de lo simbólico y la persistencia por preservarla en el encuentro con el otro. De esta forma, se convirtió en la base fundamental para lograr la concreción de lo teorizado con la experiencia. Es así como la historia a través de la palabra se permea de sensibilidades, de auto reflexiones y, por ende, se vuelve conocimiento vivo, conocimiento que no se olvida y que sirve para encontrar en medidas diferentes, el sentido de vida de cada uno de sus participantes.

La compleja relación del hombre, su papel en la sociedad, las fuerzas externas de poder y dominio a través de la acción comunicativa del lenguaje, evidencian el claro objetivo que se ha pretendido ejercer sobre las culturas y tradiciones; por lo tanto, consideramos como colectivo docente y acompañante que ha llegado el momento de retomar la esencia, el valor y el poder cultural para re-humanizar el saber desde la academia, en beneficio del ser, de la nación y de la humanidad.

31

De esta forma, lo que se pretende también es generar un sistema de pensamiento para re-humanizar el acto de enseñar y ver desde la academia, el mundo con transparencia volviendo a la esencia de hacer con el otro para ser con el otro. El acto debe ser integral y debe iniciar su simbiosis desde la palabra que construye, la palabra sabia, sentada y meditada.

Finalmente, la propuesta de continuidad, en cuanto al aprendizaje experiencial, se retoma desde esta perspectiva, la fundamentación de un discurso coherente y permeado por parte de quien la direcciona en el ámbito universitario en una verdadera conjunción y dialogo que teje acompañamiento no solo de saberes sino haceres con los estudiantes; es una práctica obligatoria hacia la razón de ser del discurso académico y porque no, la misma dignificación de la vida humana pues obliga a reestructurar el pensamiento práctico que considera que sólo lo científico es lo valido y en cambio considerar que el hombre desde esa misma ciencia puede crear a través de su pensamiento ético y su dialogo discursivo transformador.

Bibliografía

- Habermas, J. (1971) “Lecciones sobre una fundamentación de la sociología en términos de teoría del lenguaje”, en *Teoría de la acción comunicativa I*.
- Morín, E. (1999) “Enseñar la comprensión” en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, cap VI. Unesco Ed. Santillana: E. Paidós.
- Pedraza, H (2000), *La palabra de vida, una deuda con nuestra identidad*, artículo publicado en ediciones UNAD, editorial Hispanoamérica.

1 Lito lenguajeros: Término acuñado por el docente José Uriel Leal, que denota y connota el lenguaje expresado por las estatuas de San Agustín, hacia todo aquel que las observa.